



Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano

ISSN 1699-437X

Reseña de libro

Chapnick Mukhopadhyay, C.C; Henze, R. y Moses, Y.T. (2007). *How real is race? A sourcebook on race, culture, and biology*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Education. Pp. 316. ISBN 9781578865611

El libro *How real is race* expone de forma detallada en qué consiste el término raza, a la vez que pretende clarificar ciertos mitos y falsas creencias. La raza se presenta como una invención cultural y social creada en una cultura específica, en un momento histórico y político determinado con el fin de clasificar a las personas y así conseguir reducir la información simplificando la realidad. El hecho de que sea una creación artificial cuyos criterios son aleatorios, supone desmentir la creencia de que la raza es un ente natural con una base biológica. Así esta obra se puede dividir en dos ejes principales: el primero en el que se presentan numerosos argumentos que descartan la concepción biológica de la raza y el segundo en el que se presenta un programa de educación antirracista

A continuación se presentan algunos de los argumentos esgrimidos en este texto para justificar la etiología artificial del término raza. En primer lugar se muestra que no existen argumentos biológicos científicamente válidos que puedan determinar una división de la especie humana. De forma clara se presenta cómo los rasgos empleados en diferentes ocasiones para establecer las divisiones entre las razas no correlacionan entre sí. En función de que características tomemos, obtendremos grupos distintos (así como un número diferente de grupos). Por otra parte añadir que la mayoría de rasgos no son dicotómicos, sino que se distribuyen a lo largo de un continuo. Así mismo recordar que para establecer las diferentes razas casi siempre se han tomado rasgos visibles, cuando estos suponen una parte ínfima de la variabilidad genética. Otro argumento que se empleó con mucha fuerza es el procedente del análisis genético. La mayor parte de la variación genética se produce a nivel individual y en partes no funcionales del ADN, ya que sólo una parte pequeña del genoma se manifiesta (aunque sí se transmite a la descendencia). Por otra parte, si atendemos a las razas como tradicionalmente se han descrito y establecido, existe mayor variabilidad dentro del grupo que entre los distintos grupos (la correlación entre lo conocido como raza y la variabilidad genética es muy baja).

Actualmente se emplea la genética y la teoría de la evolución para explicar las variaciones humanas tanto a nivel individual como grupal. Muchos de los rasgos asociados a la raza se podrían explicar en función de la acción de la geografía, el

clima, la selección natural sobre la estructura genética de las diferentes poblaciones y los flujos genéticos o procesos culturales.

El concepto de raza no sólo es un fenómeno social o cultural sino que surge en un contexto de relaciones desiguales, en el que existe una ideología que legitima la dominancia sobre ciertos grupos. Por lo tanto la raza es fundamentalmente parte de un sistema de estratificación y desigualdad. Las autoras de este libro parten de la base de que el etnocentrismo es algo generalizado en todas las culturas, pero eso no supone admitir que la clasificación racial sea natural, universal y automática como algunas corrientes proponen. Además se asume que las diferencias étnicas y raciales no tienen por qué producir inevitablemente conflictos, puesto que existen numerosas sociedades multiétnicas que conviven de forma pacífica.

Como ya adelantaba anteriormente, el otro eje fundamental sobre el que se articula este libro, y tal vez la parte más interesante del mismo, es una propuesta de educación antirracista. El programa consiste en explicar a los jóvenes todos los principios anteriormente citados a través de diferentes ejercicios. Una de sus virtudes es que más que explicar, expone a los alumnos a situaciones críticas, siendo ellos quienes a partir de la reflexión y el cuestionamiento de la realidad llegan a la conclusión esperada. Esto supone que el aprendizaje se produzca a través del descubrimiento, fomentando así el pensamiento crítico. Con esto se evita que los jóvenes sean meros agentes pasivos a los que se les expone una información, para transformarles en sujetos activos que participan y toman parte en el aprendizaje. Las actividades están muy bien definidas en cuanto a los objetivos, los materiales necesarios, los requisitos previos y son numerosos los recursos que se ofrecen al profesorado, tanto en cantidad como en calidad y diversidad.

Este programa, aunque tienen muchas ventajas, también es susceptible a algunas críticas. Se centra casi en su totalidad en un apartado muy pequeño a la hora de afrontar el racismo, por ello me parece que resultaría más útil incluido en uno mayor. Otra crítica es que está diseñado para chicos americanos con un alto grado de comprensión y conocimientos, es decir, para un grupo muy determinado. El hecho de que se aluda con numerosos ejemplos, anécdotas e investigaciones realizadas en EE.UU. supone una ventaja, ya que el programa se hace especialmente válido para ese ámbito, pero también resulta una desventaja porque reduce su generalización. Su aplicación fuera del contexto americano no tiene mucho sentido, por lo que sería interesante desarrollar un programa similar para aplicarlo en otros países. Además, sería bueno crear programas dirigidos a otras edades y poder trabajar así este tema desde una edad más temprana y a lo largo del desarrollo.

Septiembre 2009

Daniel Turienzo

CSIC, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades